

ARGUMENTO
DE
EL OCASO DE LOS DIOSES

Comentarios á la ópera ó tercera jornada de la tetralogía

EL ANILLO DE NIBELUNGO

EN UN PRÓLOGO, TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS

Poema y música de

RICARDO WAGNER

VERSIÓN RÍTMICA

de A. Zanardini.

*Estrenada en el «Teatro Real» de Madrid el 7 de Marzo
de 1909.*

Precio: 50 céntimos

MADRID
TIPOGRAFÍA UNIVERSAL
Cabestreros, núm. 5.
1910

ARGUMENTO
DE
EL CASO DE LOS DIOS

Comentarios á la ópera ó zarzuela tomada de la tragedia

EL ANILLO DE NIBELUNGO

EN UN PRÓLOGO, TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS

Poema y música de

RICARDO WAGNER

Traducción y música de

de A. Zanardini.

Representada en el «Teatro Real» de Madrid el 7 de Mayo
de 1893.

Precio: 10 céntimos

MADRID
TIPOGRAFÍA UNIVERSAL
Calle de San Mateo, núm. 2.
1893

ARGUMENTO
DE
EL OCASO DE LOS DIOSES

Comentarios á la ópera ó tercera jornada de la tetralogía

EL ANILLO DE NIBELUNGO

EN UN PRÓLOGO, TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS

Poema y música de

RICARDO WAGNER

VERSIÓN RÍTMICA

de **A. Zanardini.**

*Estrenada en el «Teatro Real» de Madrid el 7 de Marzo
de 1909.*



MADRID
TIPOGRAFIA UNIVERSAL
Cabestreros, núm. 5.
1910

PERSONAJES

BRUNILDA.

GÜTRENA.

WALTRANTA.

WOGLINDA.

WELLGUNDA.

FLOSSILDA.

NORMA 1.^a, 2.^a Y 3.^a

SIGFREDO.

GUNTHER.

HAGEN.

GUERREROS 1.^o, 2.^o, 3.^o, 4.^o Y 5.^o

*Vasallos de Gunther.—Guerreros y mujeres.
Séquito de Sigfredo.*



EL OCASO DE LOS DIOSES

PROLOGO

La escena representa la roca de las Walkyrias en la cumbre de un monte. A la izquierda vése un bosque de pinos que cierra el horizonte. A la derecha la entrada de una cueva, y al fondo el espacio con grandes resplandores de fuego, notándose los grandes peñascos que se cortan al borde de un precipicio.

Al levantarse el telón aparecen las tres Normas; una de ellas, la más vieja, está tendida bajo un pino muy frondoso; otra sobre una roca cerca de la cueva, y la más joven sentada en el fondo, sobre un peñasco.

Las tres Normas hilan el hilo de la vida, y cantan mientras hilan, arrojándose unas á otras el ovillo.

Representan el Pasado, el Presente y el Porvenir.

—Wotan—dice una con la mágica fuerza de una lanza todo lo dominó; él daba consejos al dios y le obligó á rodear de fuego la roca de Brunilda.

Otra Norma cuenta: —Wotan hundióse en el pecho los agudos pedazos de su lanza destrozada y fuego devorador brotó de la herida.

El fin de los dioses se aproxima. ¿Qué sucederá? Un resplandor brilla en el horizonte, ¿es que amanece, ó es que el Walhalla está ardiendo?

Ya no pueden hilar el hilo de oro de la vida; el Pasado no recuerda lo que fué; el Presente no puede devanar el hilo y el Porvenir no acierta á hallar el extremo. El hilo se ha roto. ¡La maldición del Nibelungo pesa sobre él! El poder de las Normas ha concluido.

Asustadas las tres, avanzan y cogen las hebras del hilo roto; ciñenselo al cuerpo y se atan unas á otras, y desaparecen en el abismo.

La escena cambia de aspecto; van desapareciendo las negruras de la noche, y una ténue claridad, que per

momentos va en aumento, hace palidecer el reflejo de las llamas.

Aparecen Sigfredo y Brunilda. Sigfredo va armado con las armas de la Walkyria, y Brunilda conduce á su caballo de la brida. Sigfredo se despide de su amada, va á conquistar gloria por el mundo para enaltecer con ella sus amores. Brunilda le ruega que no la olvide.

Sigfredo.	Fu sol per sua virtù;
Lascia, o cara, che almeno	Se trassi il drago á morte,
Qual simbolo d'amor,	Sua la vittoria fu!
In cambio de' tuoi Runi,	Or resti pegno a te
Ti dia l'anello d'ór.	D'inalterabil ed eterna fè.
Se oprai sin qui da forte,	—

Brunilda.

Io lo terró come il solo mio ben!
Per l'anello or tu prendi il mio consier!
Ei con me scorse un di gli eterei vani.
Tu n'abbi or cura! tua voce intenderá! — De! reca
O Grane, a lui sovente il mio sospir!

Sigfredo.	Portando il tuo cimier,
Per tua virtù soltanto	Di mio piú nulla avró,
Io deggio, ó cara, oprar!	E braccio tuo saró!
Le mie gesta fan	Sigfredo.
capo a te, son tue,	Deserta io resto qui?
Sol tue le mie vittorie!	Brunilda.
Spronando il tuo corsier,	A te son io vicino!
Salve, Brunilde!	Vittorioso eroe,
Addio, astro d'amor!	Salve, vita raggianti!
Brunilde.	A dúo.
Salve, o Sigfrido,	Salve! salve!

TRADUCCIÓN. Aquí te dejo al amparo y custodia de las llamas; toma mi anillo; de todas mis aventuras ha sido el talismán. Guarda tú el anillo con todo su poder; guárdalo como prenda de mi amor.

Brunilda, á cambio del anillo, le entrega su caballo, que es el mismo que en otros tiempos la llevara por los aires, y el cual le seguirá obediente; le recomienda le cuide bien y le recuerde el nombre de Brunilda.

Sigfredo la contesta que por su virtud llevará á cabo las mayores hazañas; ella designará sus combates y para ella serán sus victorias.

Brunilda, entusiasmada, dice: ¡Oh! ¡Si! Brunilda es tu alma.

Brunilda pide á los dioses vele por los dos. Parte Sigfredo, y Brunilda le vé alejarse llena de pasión.

Sigfredo se aleja, y desde lo alto de la cima le sigue Brunilda con la mirada como en éxtasis.

Acto primero.

CUADRO PRIMERO

La escena representa el atrio de la morada de los Gibijungos, cerca del Rhin, el cual se divide á lo lejos entre terreno rocoso.

Al levantarse el telón aparecen Gunther y Gutrena, sentados en el estrado junto á una mesa provista de astas de toro para beber. Hagen está sentado junto á ellos.

Hagen es hijo del Nibelungo Alberico y hermanastro de Gunther y Gutrena. Conoce el poder que tiene en sí el anillo que posee Sigfredo, y muestra gran deseo por poseerlo, para lo cual se pone de acuerdo con sus hermanos.

Entre los tres sostienen una conversación basada en las ventajas que ofrece su posesión, y á fin de llegar al logro de sus fines, acuerdan que Gunther tome á Brunilda por esposa y Gutrena que se una á Sigfredo.

Gutrena cree que se burlan sus hermanos de ella, pues supone, no sin razón, que cómo va á seducir al más sublime entre los héroes, al que habrán ofrecido su amor las mujeres más hermosas.

Si Gutrena, siguen pensando sus hermanos, logra inspirar amor á Sigfredo, éste, que es el único héroe que puede llegar á través de las llamas que la guardan hasta la cumbre en donde duerme Brunilda, se apoderará de la Walkyria para entregársela á Gunther.

Se oye á lo lejos la trompa de Sigfredo, y Gunther exclama: Del Rhin parece llegar el eco de esa trompa. ¡Quizá sea él! ¡Bien venido sea! Vuelve á sonar la trompa y todos escuchan con ansiedad y se acercan á la orilla del río, viendo que una barca conduce al héroe y á su caballo, acercándose hacia ellos.

Hagen, al ver la manera de remar que tiene el que conduce la barca, pues por su torpeza la lleva contra el torrente, comprende que solo el empuje del héroe puede hacerlo, e conociendo por esta causa que no puede ser otro que Sigfredo.

Hagen, al ver que se aleja, le llama y pregunta dónde va.

Sigfredo, desde lejos, le contesta que va hacia la morada del poderoso hijo de Gibij.

Hagen entonces le dice: ¡Yo te la ofrezco! ¡Ven! ¡Aborda aquí! ¡Yo te saludo, héroe ilustre!

Aparece Sigfredo en la orilla en una barca y pregunta:

Qual è	Sigfredo.
Di Gibich il figliuol?	Or dove installo
Gunther.	Il corsiero!
Gunther son oi,	Hagen.
Che cerchi!	Ristoro avrá.
Sigfredo.	Sigfredo.
Alta di te suonó la fama;	Sigfredo.
Con me combatti,	Tu m'appellasti... di!
oppur mi sii fratel!	visto m' hai tu?
Gunther.	Hagen.
Io pagnar? sii ben giunto!	Tericonobhisoldaltuo vigor
Sigfredo.	Ben riparami Grane! Al fren non hai
Di piú sublime razza un sol corsiero!	
Gunther.	Saluta lieto, o eroe,
La reggia de' miei padri! Ovunque movi,	
Quanto tu scorgi é come cosa tua;	
Tuo il mio retaggio in servi ed in castella!	
Giovi a me tanto giuro! A te mi do!	
Sigfredo.	Non terre, o servi offerir ti so, né d'avi
Illustri reggie-solo ereditai	
Le carni mie-che consuma la vita-	
Ho un brando sol, temprato di mia mano-	
Giovi quello al mio giuro! Altro non posso	
Offerir!	
Hagen.	Del tesor dei Nibelungi. Non sei forse signor?
Sigfredo.	Scordato io già
L'aveva-tanto poco io me ne curo-	
In uno speco giace ancor là dove	
A guardia il Drago stava!	

Hagen. E nulla tolto hai tu?

Sigfredo. Que- sto gingillo. Del suo valor ignaro.

Hagen. E l'elmo magico,
Prodigio d'arte uibelunga; ei puó,
Il capo col coprir, qual piú t'aggradi
Forma a te dar! Se vuoi lontano andar,
Vi ti porta a gran vol. Ned altro hai tolto
Al tesoro?

Sigfredo. Un snello!

Hagen. E teco l'hai?

Sigfredo. A eccelsa dodna lo donai.

Hagen. (Brunilde!)

Gunther. Non puoi con me scambiar, Sigfrido; il tuo
Gioiel pié val di quanto io mai posseggal!
Senza compenso ti saró fedel!

Gutrena. Ospite, salve! nell' ostel di Gibich
La figlia sua t'offre la coppa. Bevi!

Sigfredo. Scordar potessi; Quanto m'hai dato,
Quest'nn, Brunilde; Non so scordar:
All'alma fede: Del nostri amori,
Anima mia; Voglio libar!

TRADUCCIÓN.

Sigfredo.—¿Quién de vos otros es el hijo de Gibij?

Gunther.—Yo soy el que tú buscas.

Sigfredo le manifiesta que desde muy lejos, en el Rhin, oyó alabar su fama, y viene á luchar con él ó á ofrecerle su afecto.

Gunther.—¿Para qué luchar? Yo te doy la bien venida.

Sigfredo.—¿Dónde dejo mi caballo?

Hagen.—Yo le pondré en buen sitio para que descanse.

Sigfredo.—Por mi nombre me llamaste. ¿Me viste alguna vez?

Hagen.—Tú te has denunciado por tu vigor.

Sigfredo.—Te entrego á *Grane*, y ten presente que no hay caballo de mas noble raza.

Gunther.—¡Oh, héroe, saluda con alegría la mansión de mis padres! Cuanto ves es tuyo; estas tierras, mis vasallos; tuyo es todo cuanto yo poseo.

Sigfredo le contesta que él no puede ofrecerle más que su espada bien templada, que puede disponer de ella y de él mismo, pues no puede ofrecer otra cosa.

Hagen le recuerda que es el dueño del tesoro de los Nibelungos, y Sigfredo, volviéndose á él, le dice: Ya lo había olvidado; tan poco me cuido de él, que todavía está en la cueva donde lo guardaba el dragón.

Hagen.—¿Y nada traes contigo?

Sigfredo.—Este yelmo, cuyo valor ignoro.

Hagen le dice que es el yelmo mágico, y cubriéndose con él, le llevará bajo la forma que quiera, donde desee, en un instante. ¿Y no conservas más del tesoro?

Sigfredo.—Un anillo, que lo tiene guardado una sublime mujer.

Hagen, piensa para sí: Brunilda.

Gunther.—Nada pido en recompensa de mi hospitalidad, pues nada vale cuanto poseo comparado con tus tesoros, por lo cual te serviré incondicionalmente.

Aparece Gutrena y saluda al héroe, diciéndole: La hija de Gibij te ofrece en su mansión el licor de la hospitalidad.

Sigfredo se inclina ante ella y toma el vaso de su mano; queda un momento pensativo, y dice: Podría olvidar cuanto aprendí contigo, mas nunca olvidaré tu amor. A tu amor, Brunilda; dedico mi primera libación lejos de tí.

Una vez que Sigfredo ha bebido el filtro del amor y del olvido, y reparado por Hagen para conseguir sus traidores propósitos, siéntese dominado por impetuoso deseo amoroso hacia Gutrena, olvidándose de su esposa Brunilda, tan en absoluto, que promete ir á buscarla para dársela por esposa á Gunther, á cambio de que éste le entregue á su hermana, valiéndose para conseguirlo del casco mágico que lleva á la cintura, y cuyo poder le permite adoptar la figura material que quiera.

Y después de hacer juramento de mantener el pacto, salen Gunther y Sigfredo en busca de la Walkyria.

CUADRO SEGUNDO

La escena representa la misma decoración del prólogo.

Al levantarse el telón aparece Brunilda, sentada á la entrada de la gruta, contemplando en silencio el anillo de Sigfredo, que cubre de ardientes besos, presa de los

más voluptuosos recuerdos; se oyen rumores lejanos, y aparece Waltranta, hermana de Brunilda, á la que suplica que para salvar al Walhalla, devuelva el anillo á las hijas del Rhin; pero Brunilda, que ha dejado por el amor de ser Walkyria, y que solo puede sentir pasiones humanas, no la comprende, y se niega á desprenderse de lo que representa para ella el amor de Sigfredo.

Waltranta se aleja, exclamando: ¡Pobre de tí y tristes de los dioses!

Queda sola Brunilda, y á poco se oye la trompa de Sigfredo, el cual ha tomado la figura de Gunther. Brunilda le desconoce, y exclama aterrada:

Brunilda. Aimé! Chi s'appressó?

Sigfredo. Brunilde, á te uo sposo

Vien che il tuo foco non teme. Te voglio
Render mia! t'accompagna, o bella, a me!

Brunilda. Chi é colui, cui sin dato quanto ai forti
Serba il destino?

Sigfredo. Un eroe, che ti doma; E il polso adoprerà!

Brunilda. Un ampio sta su quella rupe! Un'aquila
Calava, a dilaniarmi! E chi sei, barbaro?
Hai ceppo umano? O d'Hella
Partieni all' atro stuolo?

Sigfredo. Un Gibicundo Son io!!-E Gunther nomasi
Chi tu seguir or déi!

Brunilda. Wotan! Spietato, Barbaro Dio! Comprendo
Mia punizion! A scherno e oltraggio m'ahi,
Ahimé! chiusa quassù!

Sigfredo. Caló già l'ombra-nelle stanze tue
A me ti déi far sposa!

Brunilda. T'arrétra! Temi questo segno! Oltraggio
Non mi farai, síncé. L'anel sia schermo á me!

Sigfredo. Lo concede il viril diritto a Gunther.
A lui congiunta ti farà!

Brunilda. Ti scosta, O infame, o vile rubator! Arrétrati,
Non t'accostar! Forte piú dell'acciar
Mi fa l'anel Mai nol potrai rapir.

Sigfredo. A farten da te sciolta apprendi a me!
Or tu sei mia! Brunilde, a Gunther sposa!
Schiusa mi sia la stanza tua!

Brunilda. Che mai. Negar potrei, misera donna, á te?

Sigfredo. Mio brando, mostra or tu. La casta mia virtù!
La sposa del frate!
Al puro onor mi trovera fedel!

EXPLICACIÓN. Brunilda. ¡Traición! ¿Quién pudo llegar hasta aquí?

Sigfredo, con el casco en la cabeza, la contempla largo rato desde una roca; llega hasta su esposa, y después de breve lucha la arrebató el anillo; la obliga á entrar en la gruta, y blandiendo su espada, dice: Ahora, Nothung, tú eres testigo de que con honestidad alcancé á Brunilda, guardando la fe jurada al hermano. Sepárame tú de su prometida...

Sigfredo se interna en la cueva.

Acto segundo.

La escena representa las orillas del Rhin: á la derecha, la vivienda de los Gibilungos; al frente, altas rocas, circuidas de varios senderos; tres de éstas se hallan consagradas, la una á Fricha, la otra, que es igual á la primera, á Danner y la mayor á Wotan. Es de noche.

Al levantarse el telón aparecen: Hagen sentado, y á su lado el escudo. La luna ilumina al centinela; al aparecer entre las nubes, Alberico tirado en el suelo delante de Hagen y apoyado sobre las rodillas de éste.

La primera escena de este cuadro no se representa, y es como sigue:

Alberico, padre de Hagen, le ruega haga todos los posibles por apoderarse del anillo que posee Sigfredo, y Hagen jura á Alberico que pondrá todos los medios para poseerlo.

Aparece Sigfredo por la orilla del Rhin en su primitiva figura, se quita el yelmo y se lo cuelga del cinturón, llama á Hagen y le dice que ha venido rápido como el pensamiento y tras él viene la amorosa pareja bogando por el río.

Hagen le pregunta que cómo logró que accediera Brunilda, y el héroe le manda llame á Gutrena y así oirán les dos como venció á Brunilda.

Gutrena sale á recibir al héroe y Hagen toca con su cuerno el canto guerrero que sirve de llamada á los va-

sallos; se oye á lo lejos varios sonidos de cuernos y los combatientes acuden en tropel de todas partes, y Hagen les participa que no ha sido la suya llamada de guerra, sino de paz, para celebrar la boda de Gunther con la hermosa Brunilda.

Brunilda y Gunther aparecen en una barca, y varios vasallos se meten en el río y atracan la embarcación, y los viajeros salen á tierra.

- Gli Uomini** Salve, si salve, o Gibicungo, ancor!
Gunther. Salute a te, diletto eroel Salute,
Suora! Te scorgo al fianco
Felice di colui, che t'impalmó!
Beate coppie qui risplender veggio;
Brunilde e Gunther... Gutruna o Sigfrido?
- Uomini e Donne** Che fu? che avvenne? asserta par!
Sigfrido. Che affanna. Il guardo suo?
Brunilda. Sigfrido..., qui...! Gutruna?
Sigfrido. A Gunther dolce suora:
E sposa a me, siccome a Gunther tu!
- Brunilda.** lo... Gunther...? mentil-la luce vien men...
Non mi conosci piú?
- Sigfrido.** Gunther, tua moglie soffre!
In te ritorna! Qui sta il tuo sposo!
- Brunilda.** Ah! l'anel... in sua man! Egli!... Sigfrido!
- Uomini e Donne** Che fu?
- Hagen.** Si avverta or bene. Quanto sta per narrar.
- Brunilda.** Un anello brillar t'ho vioto in mano...
Non t'appartiene-Io strappava a me...
Costui! Ma dimmi: e come. Tuo divenia?
- Sigfrido.** L'anel da lui non ebbi.
- Brunilda.** Poi che il strappasti a me, poi che son tua
Per esso, annuncia il dritto tuo, reclama
Il pegno mio!
- Gunther.** L'anel?-alui no! diei:
Ma... Io ravvisi ben?
- Brunilda.** Dove celasti. Quello che su di me predasti?
Ahimé! Questi fu che l'anel rapiva á me,
Sigfrido, il vile rubator!
- Sigfrido.** Da alcuna. Denna io non l'ebbi; eppure
Fu donna, a cui lo diei da me: ravviso
In esso il premio della lotta, all'antro.

Fatal lo conquistai, dove il gigante.
Drago atterrai!
Hagen. Brumilde, eccelsa donna,
Conosci ben l'anel?
Se é quel, che á Gunther
Tu desti, ed esso é tuo per frode solo
Sigfrido l'ha-ma de' pagarne il fio!
Brunilda. In ganno! in ganno! frode senza par!
Tradita io fui, né vendicata son!
Gutrena. Chi la tradi?
Uomini e Donne. Chi fu che la tradi?
Brunilda. Numi immortali, Posse celesti.
Tal mi serbaste, Empio avvenir?
Orridi danni, Che niun patí?
Onte ed affanni, Che niun subí?
Or vo' vendetta a nulla in terra par!

EXPLICACIÓN. Los vasallos dan la bienvenida á los forasteros, y Gunther les dice que les trae á Brunilda, la mujer más hermosa y noble que se conoce, por lo que dá las gracias á los dioses que se mostraron propicios á su raza, concediéndole el honor más alto.

Brunilda se sorprende al ver su anillo en manos de Sigfredo, y comprende entonces que no ha sido Gunther quien se lo ha arrebatado, si no su propio esposo, que era el único ser que podía llegar hasta ella.

Sigfredo, que siente gran amor por Gutrena, no recuerda nada y desconoce á Brunilda, y ésta, llena de indignación al verle como extasiado en brazos de otra mujer, siente nacer en su pecho un gran deseo de venganza.

Sigfredo la desprecia y entra en la mansión á celebrar las bodas.

Brunilda, indignada, llena de celos y de desesperación, refiere á Hagen el único medio que hay para quitar la vida á Sigfredo, que no es otro que el de herirle por la espalda, único sitio vulnerable del héroe.

Hagen, lleno de gozo por saber que va á vencer al héroe, promete herirle á traición al día siguiente en una cacería.

Acto tercero.

CUADRO PRIMERO

La escena representa las orillas del Rhin; vése un bosque abrupto y agrupación de rocas, que se extienden al fondo en lo más profundo de una pendiente.

Al levantarse el telón, aparecen nadando en la superficie del agua las tres hijas del Rhin; juegan y cantan:

Ci manda il sol lucenti raggi! Notte
E nell' abisso, ove sereno, fulgido
L'oro brillava un di dell'astro al pari!
Oro, bell'ór del Reno, un giorno fosti
De' suoi gorgbi la stella!
Weia-lala! Weia lala!
Lei-a-leja! Walla-la!
Bel sol, manda l'erse, perché quell'oro
A noi ritorni! S'egli renda a noi
La tua scintilla, ogni livor é spento!
Oro, bell'ór tuo fosti
Dell' imo Ren la stella!

(Se oye la trompa de Sigfredo.)

Woglinda. Il corno squilló!...

Wegunda. S'appressa l'eroe!

Flossilde. Ascose restiam!

EXPLICACIÓN. La luna nos manda sus pálidos reflejos, la noche reina en lo profundo... que en otro tiempo resplandecía, cuando el oro sagrado, el oro del Rhin brillaba radiante. ¡Oh, luna! Envíanos al héroe para que nos devuelva el oro! ¡Oh, estrella de las profundidades! ¡Qué hermosa resplandeciste en otros tiempos!

Se oyen en la altura los sonos de la trompa de Sigfredo.

Woglunda. Oigo sonar su trompa de guerra.

Wegunda. El héroe se acerca.

Hosshilda. Ocultémonos.

Las tres se sumergen de repente, y en esto aparece Sigfredo, armado, en las alturas, el cual ha perdido las huellas de un oso que iba persiguiendo.

Las hijas del Rhin le llaman y le piden el anillo.

Ya se halla el héroe dispuesto á dárselo generosa é inocentemente, cuando estas le advierten el peligro que

encierra, y le dicen que el astuto forjador del anillo lo maldijo, condenando á muerte á todo el que lo llevase. Las tres.—Tu fin, Sigfredo, está próximo... Como murió el dragón que lo poseía, morirás tú... ¡Quizá hoy mismo! Esta es la firme predicción que te hacemos si no nos das ese anillo para sepultarlo en el fondo del río. Solo así podrás librarte de la maldición.

Entonces Sigfredo las dice que por temor no quiere entregárselo, y vuelve á colocárselo en el dedo.

Llegan Hagen, Gunther y todos los cazadores; colocan la caza en montón y se preparan á sazónarla para la merienda. Sigfredo, mientras se prepara la merienda, y por indicación de Hagen, cuenta su historia, y canta:

Sigfredo. Ehi, Gunther, cipiglioso eroe,
Sol ch'io t'ingrazii, la storia ti canto
Dei giovani anni miei!

Gunther. Con gusto io l'odo!

Hagen. Or canta, ero!

Sigfredo. Mime nomavasi un burbero nano;
Del livor fra gli stenti ei m'educó,
Perché, cresciuto audace un dí, gli avessi
Un drago ad atterrar, che stava a guardia
Di un tesoro. Con esso, e acciaio é bronzo
Temprava; ma... colá dove al maestro
L'arte fallia, l'animoso garzone
Riusci, colle spezzate
Scheggie d'un'asta, un brando a ritemperar!
Io la paterna lancia
Fondeva, la saldaí, Nothung ne feci!
Atta a lottar apparve
Al nano-seco tracami nel bosco-
V'uccisi Fafner, il drago.-O mi state
Intenti ad asceltar; mirabil cosa
Vi narro-mi brució le dita il sangue
Del Drago-al labro io le appressai-la lingua
Madida appena avea, che dell'ougello
Il mite canto intendere potea;
Posó sul ramo e disse:
«Dei Nibelungi ha Sigfrido il resor!
»Ora nell'antro il dec cercar! Se il magico
»Elmo troxi, esso giova

- »Alle imprese d'amor! ma, dove ei l'aureo
»Cerchio conquisti, del mondo é signor!
Hagen. Elmo ed anello hai fatti tuoi?
Un Uomo L'augelio, Ci narra, udisti ancor?
Sigfredo. Elmo ed anello.
Io mi ghermia l'orecchio
Dappoi riporsi al garrullo cantor!
Sul ramo ei stavaie disse:
»A Sigfrido appartien ed elmo e anel...
»Or non s'affidi a Mimel é un traditor!
»Carpirgli il suo tesoro
Vorrebbe e al varco spianto lo sta!
»La vita insidia á Sigfrido! non deve
»In lui fidar!

EXPLICACIÓN. ¿Oye, Gunther, quieres oír las cosas de mi infancia para distraer tus penas?

Gunther le contesta que le escuchará complacido.

Sigfredo.—Mimo era un enano nervioso y refunfuñón, que me crió por la codicia de que al hacerme hombre, fuerte y valeroso, matase un dragón que guardaba un tesoro en su cueva. Me enseñó á forjar el hierro, y lo que el maestro no pudo lograr con su arte, lo alcanzó el aprendiz con su valor; forjé de nuevo la rota espada Nothung de mi padre. Entonces Mimo me condujo al buque, y con mi acero poderoso di muerte al dragón. La sangre del monstruo abrasó mi mano, y para humedecerla la llevé á mis labios, y desde aquel instante comprendí lo que decían las aves con su canto. Una de ellas, mecándose en las ramas de un tilo gigantesco, dijo: «Para Sigfredo son ahora los tesoros del Nibelungo. Si penetra en la cueva de Fafner y los encuentra, en ellos obtendrá los alhagos del amor, y si halla el anillo, dominará el mundo.»

Hagen le pregunta si lo halló todo.

Sigfredo.—Todo; el yelmo y el anillo eran míos cuando escuché de nuevo al pájaro, que decía: «De Sigfredo es ya el tesoro, pero que no se fie de Mimo el traidor; acecha su vida; codicia el tesoro.»

Antes de concluir su historia Sigfredo, aparecen dos cuervos revoloteando por encima de su cabeza; éste los

mira, y Hagen aprovecha su distracción para hundirle la espada por la espalda. Caen el héroe, y antes de morir recuerda en amorosa visión á su esposa Brunilda.

Los siervos de Gunther llevan el cadáver sobre un escudo.

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el palacio de los Gibijungos como en el acto primero. Es de noche.

Al levantarse el telón aparece Gutrena llena de inexplicable inquietud; espera á su esposo. A poco llega Hagen, y tras él los cazadores con antorchas encendidas, conduciendo el cadáver de Sigfredo.

Gutrena, al verlo, se lanza hacia él, llena de desesperación, y acusa á su hermano de la muerte del héroe; Gunther la dice que fué Hagen quien lo mató.

Hagen.—¡Si, yo he sido; vengué un perjurio y reclamo mi botín! Ese anillo es para mí.

Gunther dice que el anillo solo pertenece á su hermana. Los dos riñen, y Gunther cae muerto por la espada de su hermanastro.

Hagen se dirige presuroso hacia el cadáver para apoderarse del ansiado anillo; pero la mano del muerto se levanta amenazadora, y el malvado y todos retroceden llenos de terror.

En medio de un silencio trágico, aparece Brunilda, que se adelanta majestuosamente, y dice á Gutrena que no llore al héroe.—Yo sola fui su esposa. Gutrena maldice á Hagen, que la obligó á dar al héroe el filtro del amor y del o vido.

Brunilda quita el anillo del dedo de su esposo. Manda que formen una pira y arroja á ella el anillo, para que, purificado por el fuego, vuelva á poder de las ondinas.

El Rhin se desborda, llegando las aguas hasta los umbrales de la mansión de Gunther. Aparecen las hijas del Rhin, y al verlas, Hagen se precipita en las aguas para apoderarse del anillo; pero una ondina lo ha cogido ya, y Hagen es arrastrado hacia el fondo por las hijas del Rhin.

Arde la Walhalla. El imperio de los dioses ha concluido.

TELON

Confitería y Pastelería de San Cayetano

DE

J. SANCHEZ-BRAVO

Este ya acreditado establecimiento, fundado en 1879, tiene el gusto de ofrecer sus géneros de primera a precios sumamente módicos, como se verá en los siguientes:

CONFITERÍA

Dulces y pastas finas a 2,50 plas.
Tartas y ramilletes de encargo.
Se preparan bandejas de dulces desde 5 plas.
Gran surtido en cajas finas para bodas y bautismos.

PASTELERÍA

Gran surtido en pasteles a 10 cént. uno.
Azufrados de ternera a 0,25 cént. uno.
Pastelillos de jamón a 0,15 cént. uno.
Bocadillos de salchichón a 0,25 cént. uno.
Bartolillos a 0,10 cént. uno.
Pastas de viaje a peseta medio kilo.
Salchichón y embutidos.
Vinos, licores y refrescos de todas clases.

ABERTO HASTA LA UNA DE LA NOCHE

EMBAJADOR, 18

100-

Confitería y Pastelería de San Cayetano

DE

J. SANCHEZ-BRAVO

Este ya acreditado establecimiento, fundado en 1879, tiene el gusto de ofrecer sus géneros de primera á precios sumamente módicos, como se verá en los siguientes:

CONFITERÍA

Dulces y pastas finas á 2,50 ptas.
Tartas y ramilletes de encargo.
Se preparan bandejas de dulces desde 5 ptas.
Gran surtido en cajas finas para bodas y bautizos.

PASTELERÍA

Gran surtido en pasteles á 10 cénts. uno.
Agujas de ternera á 0,25 cénts. una.
Pastelillos de jamón, á 0,15 cénts. uno.
Bocadillos de salchichón, á 0,25 cénts. uno.
Bartolillos, á 0,10 cénts. uno.
Pastas de viaje á peseta medio kilo.
Salchichón y embutidos.
Vinos, licores y refrescos de todas clases.

ABERTO HASTA LA UNA DE LA NOCHE

EMBAJADORES, 18